COMEDIA FAMOSA

AMOR, Y HONOR.

Personas que hablan en ella.

Doña Blanca.
Doña Isabel.
Clara.
Fernando.
El Marques don Pedro.
Don Pedro.
Don Garcia.
Don Diego.
Perea.
Castro.
Vn Correo.
Ramos.
Naranjo.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen doña Blanca, y doña Isabel.

Isab. Hasta donde ha de llegar,
hermana, tu llanto injusto?
Blanc. No ay causa para llorar.
Isab. Pienlas, casando a disgusto,
que te ha de faltar lugar?
mientras que llegue el marido,
que estès alegre te pido,
que despues tendràs sobrado
mas tiempo para llorado,
que llanto para sentido.
Blanc. Antes aurà de faltarme
tiempo en mi llanto piadoso;
y es razon anticiparme,
por ver, que ha de ser forçoso
morir, si llego a casarme.
Isab. Pues quando fuera tu esposo
la misma muerte, no creo,
que fuera mas temeroso.
Blanc. Lo que tiene menos feo,
me viene à ser mas dañoso;
porque como he de guardar
obediencia, he de callar?
y assi ha venido a tener
vista para obedecer,
y agrauios para matar.
Isab. Como a don Fernando adoras,
assi al Marques aborreces,
y tu casamiento lloras.
Blanc. Que buẽ cõsuelo me ofreces!
que bien mis penas mejoras!
no sabes que lleguè a dar
el alma à quien me rendi,
porque me supo obligar?
pues como, si se la di,
se la he de poder quitar?
Ay contra su amor indicios?
dà zelos por beneficios?
pues quando sirue mejor,
ha de pagarle mi amor
con agrauios, por seruicios?
necia estàs. *Isab.* Y tu imprudẽte.
Blanc. Si estoi, pues quiero forçada,
que mi desdicha me quente

su-

© Biblioteca Nacional de España

sufrida por ser honrada,
y humilde por obediente,
que a no forçar mi albedrio,
viera el necio dueño mio
romper el laço vna voz,
como el novillo feroz
en las margenes del rio,
que burla entre sus cristales,
del dueño el pesado yugo:
fueran mis glorias iguales;
pues las lagrimas que enjugo,
fueran sagrado a mis males;
pero la injusta obediencia
de vn padre le dà licencia,
para que el templo de amor,
como tirano, señor,
le robe sin resistencia:
juzgo sus intentos feos;
pues multiplicando enojos,
con sus tiranos deseos,
viene atropellar despojos,
y a desvaratar trofeos,
ay Fernando de mi vida!

Isab. El cielo, su boda impida,
pues ve que al Marques adoro.

Blanc. Lloro sin fruto, pues lloro
vna esperança perdida.

Sale Clara.

Clar. Señora.

Blan. Clara, que tienes?
que males me pronosticas,
que tan descompuesta vienes?

Clar. Si en tu llanto los publicas,
y en mi temor los preuienes,
como remedio no das,
Fernando? *Blanc.* Turbada estàs,
que dizes? *Clar.* Digo señora,
que oluida como te adora
tu honor. *Blanc.* Declarate mas.

Clar. Sin que tus peligros mire,
ni su pretension mejore,
quiere amor que a verte aspire.

Blanc. Porque mis desdichas llore,
y su atreuimiento admire;
dóde està? *Clar.* En la sala espera,
detràs de vn tapiz.

Blanc. Quisiera
verle el alma; pero no,
que la licencia negó
quien mi riesgo considera:
Ay honor! dile a Fernando,
que se buelua, escucha, aguarda.

Clar. No es tiẽpo de estar dudando.

Blanc. Como el alma se acobarda,
està el coraçon temblando;
que me aconsejas hermana?

Isab. No vê lo que pierde, ò gana,
quien cautiuarse desea?
cielos, hazed que la vea;
porquè has de ser tan tirana
con tu belleza? si llega
Fernando, la ha de obligar,
que alcança el amor, si ruega.

Blanc. Corre presto.

Clar. No ay lugar,
porque amor respetos niega;
ya entrò Fernando.

Blanc. Ay honor!

Sale Fernando.

Fern. De que has perdido el color?
mas hallo en tu frente escrito,
sombra que sigue al delito
llamaron siempre al temor.
En tu casa estàs guardada;
en que temeroso abismo
viues, para estar turbada?
mas teme dentro en si mismo,
quien tiene el alma culpada.
El que de noche camina,
qualquiera sombra imagina
que es vn feroz salteador,
y es el ladron el temor

que

© Biblioteca Nacional de España

que viò en la sombra vezina.
De paz, como fiel amigo
vengo, y el verme te assombra;
sin ver, quando mas te sigo,
que no soy más de vna sombra
del miedo que va contigo. (to;
Sõbra soy, pues ya me has muer-
y como se ha descubierto
el delito a los sentidos,
aunque los tienes dormidos,
temes la sombra del muerto.
Blanc. Injusta fue tu querella;
yo te he muerto?
Fern. Blanca aduierte,
rigurosa, como bella,
que publicando mi muerte,
callo el instrumento della:
Pues quando pierda mil vidas,
son por amor bien perdidas;
mas si a dar la causa pruebo,
he de rebentar de nueuo
la sangre por las heridas:
Y assi, porque el monumento
no quede otra vez sangriento,
no me atreuo a pronunciar,
que me has llegado à matar
con el si de vn casamiento.
Blan. Mi padre pudo vencerme,
que no podrà mi obediencia,
sin su licencia atreuerme.
Fern. Pues como, sin su licencia,
te has atreuido a quererme?
Mas inobediencia ha sido
la que a tu padre has tenido,
y mayores las ofensas,
dexarte hablar de quien piensas
que no ha de ser tu marido.
Siendo igual el pretensor,
la muger no ha de mudarse;
porque es, guardando su honor,
mas obediente en casarse
con hombre a quien tuuo amor.
La primera fee empleada,
causa afrenta despreciada,
y para el vulgo inclemente;
irà al talamo obediente,
pero no del todo honrada;
Y no es honroso interes
de maridos vigilantes;
y tema, Blanca, el Marques,
que la que amor tuuo antes,
puede ofenderle despues.
Por interes te has vendido
a tu esposo, y has querido
tu flaqueza desmentir,
disfraçando el recibir,
con la capa de marido.
Blanc. Que le aprouecha al forçado,
entre su piadoso lloro,
ser las velas de brocado,
la popa de euano, y oro?
Si duerme al remo abraçado,
que interes se puede hallar,
que baste el solo a templar
el disgusto de vn marido,
que llega a ser admitido,
sin darle el alma lugar?
Perdona, si mi dolor
haze entre tantos agrauios,
como le has hecho a mi honor,
que te confiessen mis labios,
que eres mi primero amor.
Que aunque tu lo has conocido,
por los efectos que ha auido,
hijos de honestos fauores,
como ay agrauios mayores,
a defenderme he salido.
Isab. A darle quentas te pones,
y perder el tiempo dexas?
si amor, buscando razones,
suele dilatar las quexas,
para perder ocasiones;

© Biblioteca Nacional de España

mientras nuestro padre viene,
aduertid lo que os conuiene.
Blanc. Pues que me ha de conuenir,
sino casarme, y morir?
Clar. Muy buen aliño se tiene.
Fern. En tu generosa mano
està, discreta Isabel,
el librarme de vn tirano,
y de vn padre mas cruel,
que vió el incendio Romano.
Isab. No sè palabra de Roma.
Fern. Clara, este diamante toma,
y mis temores desvia.
Clar. Ya ay diluuio, pues embia
juntos el cueruo, y paloma.
Isab. Quien es el cueruo, Clarilla?
Clar. Serà la que no boluiere.
Fern. Seràs tu. *Clar.* Y es marauilla?
Fern. Paz de oliuas ay, que espere.
Clar. Tambien ay carne en Seuilla.
Vanse.
Blanc. Dime, Fernãdo, que esperas?
que buscas, si consideras
tan sin remedio tu amor?
Fern. Hazer el triunfo mayor,
muriendo a tus manos fieras.
Dionisio, el feroz tirano
de Sicilia, quando entraua,
la Ciudad armada en vano,
cuerpos sangrientos pisaua,
muertos por su propia mano:
Y los dorados laureles,
dignos de eternos pinceles,
manchaua en duras heridas,
que en despedaçadas vidas,
se gozan manos crueles.
Blanca, ya estàs vencedora
de vn alma, Ciudad rendida,
imita à Dionisio aora,
despedaçando vna vida,
que en los agrauios te adora.
Vna fee, y vn coraçon,
buenos para triunfos son,
pues en mi copio, si lloro,
daran a tus carros de oro
soberana ostentacion.
A tus pies estoy, señora,
llega al talamo dichoso,
bañada en mi sangre aora,
porque en braços de tu esposo
te corones vencedora:
Que te casas? *Blanc.* De homicida
me dexas enternecida,
el laurel bueluo a tu mano,
tu eres Dionisio el tirano,
y yo la Ciudad vencida.
Fern. Aduierte, que la razon
dize, sin mostrar passion,
que han de preceder agrauios,
para que venguen los labios
ofensas del coraçon.
Si ninguna causa ha auido,
como oluido puede auer,
sin agrauio recibido?
señora, no echas de ver,
que està violento el oluido?
Quantas vezes, Blanca mia,
me tuuo la noche fria,
por mas que verdades huyas,
bebiendo lagrimas tuyas,
hasta la risa del dia?
Que te casas? mas el punto
en que has de verme difunto,
no lo sepa mi temor,
por suspender el dolor,
mientras no te lo pregunto.
Blanc. Con tal priesa se abalança
el tiempo, y de suerte junta
con mi muerte esta mudança,
que en mi boda, y tu pregunta,
ann no cabe la esperança.
A mi injusto padre espero,

y al

© Biblioteca Nacional de España

y al dueño tirano, y fiero
de vn alma que ha sido tuya,
serè en vn instante suya.
Fern. Y yo morirè primero;
posible es, que estè cerrada
la puerta del esperar!
Blanc. Tu esperãça es mal fundada;
porque quien te la ha de dar,
està ya desesperada.
Fern. Pues yo que miro mejor
el riesgo de nuestro amor,
que ya vencida pelea,
buscarè el medio, que sea
mas conueniente a tu honor.
Dilatará el casamiento
vn inconueniente honrado?
Blanc. Por impossible lo siento;
porque amor nunca se ha hallado
con maduro entendimiento.
Auer prudencia en amor,
es el opuesto mayor,
que en las experiencias toco,
espada en manos de vn loco,
y herencia en vn jugador:
mas, Fernando, si los cielos.
Fern. Ya entiendo tu voluntad;
harè, sin darte desvelos,
del amor vrbanidad,
y discrecion de los zelos.
Yo trazarè de manera,
que se dilate, si quiera,
hasta que el tiempo nos guie.
Blanc. Pues tu fee no desconfie.
Fer. Que podré esperar? *Bl.* Espera.
Fern. Espera? tambien podràs
confirmar con tiernos laços
la esperança que me das.
Blanc. Aduierte, que son mis braços
para mi esposo no mas:
Y es biẽ que entiendas primero,
si darte esperança quiero,
para premiar tu aficion,
que della à la possession
cabe el marido que espero.
Muger que noble ha nacido,
tanto honor ha de guardar,
que el mas injusto marido,
aborrecido ha de estar,
y no ha de estar ofendido.
Fern. No esperado es tu rigor,
si me confiessa tu honor
por dueño de tus amores;
como me niegas fauores,
hijos que engendra el amor?
Blanc. Suele el reo confessar
el delito que le infama
al que le ha de condenar
en secreto; mas si llama
testigos, buelue a negar.
A solas te he confessado
la culpa de auerte amado,
que en la muger principal,
el dar de su amor señal,
es delito declarado.
Fauores son enemigos
con que mi opinion infamas,
con la mascara de amigos;
y assi niego, quando llamas
fauores para testigos. *Vase.*
Fern. En tus discursos, tan llenos
de honor, si de susto agenos,
tan grande plazer me das,
que a fauorecerme mas,
quizà te estimara menos.
Ardides de amor llegad,
y vrgente ocasion buscad,
que estorbe este casamiento;
gouernad mi entendimiento,
y prended la voluntad:
Que si dexais atreuidas
las potencias, mil trofeos
han de alcançar homicidas;

© Biblioteca Nacional de España

iràn armados deseos,
y yo irè abrasando vidas. *Vase.*
Salen el Marques, y Ramos.
Marq. Necia es tu solicitud.
Ram. Respondeme a todas juntas;
no se me vaya en preguntas
la flor de mi juuentud.
Con que intencion has traido,
entre confusos temores,
pensamientos acreedores,
para el caudal de marido?
El que se llega à casar,
si bien su tormento aliña,
se ha de cerrar de campiña,
como el que se echa à nadar.
Déxame entender la historia;
señor, tu eres el Marques?
vienes de la Corte? y es
de doña Blanca notoria
en España la nobleza,
y sus partes? *Marq.* Es verdad.
Ram. Y si es tambien calidad
la hermosura, y la belleza,
diganlo los Filisteos;
no digo bien, los Romanos,
que entre sus dioses profanos
quemauan humos Fabéos
en honra de la hermosura,
que era vna diosa aguileña,
de cintura tan pequeña,
que està metida en cintura.
Digo pues, boluiendo al caso,
que de su beldad rendido,
te conuirtes en marido?
Marq. Digo, Ramos, que me caso.
Ram. q̃ dia es oy? *Marq.* Domingo es.
Ram. Pues si los dos nos juntamos,
serà Domingo de Ramos;
y la passion, del Marques.
Otra pregunta señor,
que tu has de beluerme orate,
viendo el mayor disparate,
que a executado el amor.
Todo hombre, y toda muger,
malo, ò bueno el pensamiento,
caminan con cierto intento,
que al fin se viene a saber.
El habito de tercero,
en tratante, linda flor,
es para encubrir mejor
el que ha hecho de logrero.
Beatas, al cielo ingratas,
que quieren sin ley viuir,
por no meterse a seruir,
quieren meterse à Beatas.
En muchachas amarillas
fundan ya sus intereses;
porque sin ser Portugueses,
andan vendiendo beatillas:
Mas al fin lleuan su intento;
pero tu, quando has llegado
a la orilla de casado?
dime, con que pensamiento
has conuertido a don Diego
en vn Iuez de comision,
que finja vna prouision,
y venga a prenderte luego;
diziendo, que quando quieras
darle la mano a tu esposa,
con la de Iuez poderosa,
te prenda? brauas quimeras
son las tuyas, que parecen
de descubridor de minas.
Marq. Eres necio, si imaginas,
que de discurso carecen;
para esto me has apartado
de tanto acompañamiento?
Ram. Si señor, porque te biento
por verme desengañado.
Marq. Lo primero, porque el Iuez
nadie entienda que es fingido,
has de aduertir, que ha venido

so-

© Biblioteca Nacional de España

solo a Seuilla esta vez.
Ram. Estoy en el caso. *Marq.* Aora,
porque te juzgo discreto,
entenderàs el efeto,
si tu discurso lo ignora.
Aura seis meses que estuue
en Seuilla, y en el rio
vi en vn coche al dueño mio,
por quien abrasado anduue.
Creciò mi pena, y mi amor,
entre enojos, y desvelos;
no sè si diga con zelos
de nueuo competidor;
Que aunque preuenido bien,
hecho vn argos la seruia,
ni ella me fauorecia,
ni yo vi en su calle a quien.
Viendo su honesta clausura,
gran dote en vna muger,
porque en ellas deue ser
acessoria la hermosura,
Me determinè a pedilla
a su padre, que ya ves
quan calificado es
su mayorazgo en Seuilla.
Diome el si, otorgò el contrato,
partime a la Corte luego,
mas abrasado en mi fuego,
mientras mi ausencia dilato.
Bueluo ya de despachar
el pleyto de aquella herencia
que tu sabes, y en mi ausencia,
no que llegue a sospechar
cosa contra la opinion
de mi esposa, mas podria.
Ram. Ay zelos en profecia?
Marq. Es medrosa preuencion
del honor; digo que puede,
adonde ay tanto galan.
siendo su belleza iman,
que al Sol en la fuerça excede,
passeada, y persuadida,
y por ventura obligada,
estar Blanca aficionada.
Ram. Trabajos son desta vida.
Marq. Digo pues, q̃ aũque me caso,
si bien en todo es mi igual,
porque en su luz celestial,
qual mariposa, me abraso.
No por esso el aluedrio
se ha rendido de manera,
que no le dexe si quiera
libre el passo al honor mio.
Ram. Señor, lo del Aguazil,
por vn solo Dios.
Marq. Espera,
que lo que llamas quimera,
fue vna preuencion sutil.
Aora que solo espero,
que salga la desposada,
de su padre acompañada,
y de tanto Cauallero,
Deudo, y amigo, he de hazer,
quando à dar la mano llegue,
que vn nueuo temor me ciegue;
con que les darè à entender,
que oy vn auiso he tenido,
de que en mi busca ha llegado
vn Iuez.
Ram. Ya yo estoy turbado.
Marq. Y que siento, que aya sido
el delito graue; y luego,
como ya auisado està,
con estruendo llegarà
el fingido Iuez don Diego;
Blanca entonces, si me estima,
mudarà el color de rosa,
por lastimada, y piadosa.
Ram. E aqui que no se lastima.
Marq. Podrè conocer yo luego,
si la vence otra aficion,
dexarè la pretension,

© Biblioteca Nacional de España

y llenaràme don Diego.
Ram. Ay mas infernal capricho?
miren con que ha rematado
el discurso; èl me ha engañado.
Marq. Que dizes?
Ram. Que en quanto has dicho,
te juzguè por hombre cuerdo;
pero en llegando al remate,
eres copia de vn orate;
que vn dia, si bien me acuerdo,
conmigo a solas hablando,
hizo discursos tan buenos,
que a mi entonces, por lo menos.
me fue suspenso engañando:
pesaroso, pues, que assi
tratassen a vn hombre honrado,
le preguntè algo enfadado,
que quien le auia puesto alli?
entonces, de furia lleno,
apretandome la mano,
me respondio, que su hermano,
Rey de los Assirios.
Marq. Bueno,
ingenio tienes sutil.
Ram. Mira què la nouia sale.
Marq. No ay estrella que la iguale.
Ram. Pues vayase el Alguazil.
Salen don Pedro, Naranjo, don Garcia, doña Blanca, doña Isabel, y Clara.
D. Ped. Que sea doña Isabel
tan fiera, y tan rigurosa,
que con preciarse de hermosa,
se precie mas de cruel?
quiero en tan alegre dia
ver si merece mi amor,
de su mano algun fauor.
Blan. Desdichada estrella mia,
hazed el vltimo oficio;
pues soy, con mudo sentir,
victima, que va a morir,
obediente al sacrificio.
Garc. Señor Marques, ya ha llegado
la sazon en que quisiera,
que el dote de Blanca fuera,
de España el mayor Estado,
mas aunque mi dicha es
tanta, conoced señor,
que es mi voluntad mayor,
que todo humano interés.
Isab. Possible es que ha de casarse
oy el Marques a mis ojos?
Marq. Gano tan ricos despojos,
que quiso ya anticiparse
el alma, para admitillos,
con nueuo agradecimiento,
si turbada en el contento,
no se quedara a sentillos.
Y el que con alma curiosa
no puede el mundo medir,
suele en vn mapa aduertir,
toda su maquina hermosa:
y assi con razon me fundo,
por lo mucho que me honrais,
que en mi esposa me cifrais,
todos los bienes del mundo.
Fern. aunq̃ la experiencia aduierte,
de mil exemplos vestida,
que suele hallarse la vida
entrando a buscar la muerte:
Tan sin esperança alguna,
mi muerte he llegado a ver,
que hallar la vida, ha de ser
gran blason de la fortuna:
Sin que Blanca pueda verme,
verè el sucesso aduertido,
para buscar atreuido,
remedio en que he de perderme.
Garc. Esso a vuestro gusto sea,
verdad es, que he de sentir,
ver a mi hija partir
de Seuilla. *Blanc.* No es tan fea

la

© Biblioteca Nacional de España

la muerte; pero a mi honor
cercan obedientes guardas:
ay Fernando! mucho tardas,
temio el peligro tu amor.
Garc. Solo resta ya, que os deis
las manos, para que el cielo
de a mi vejez el consuelo,
que en gozaros me ofreceis;
de que perdeis el sossiego,
parece que os vais turbando.
Isab. si viniesse don Fernando?
Marq. O si viniesse don Diego.
Isab. de q̃ el Marques se ha turbado?
Fern. Como mi furia resisto?
Ram. q̃ ay tiẽpo en que se aya visto
vn Alguazil deseado?
Fern. Serà, si en trance tan fuerte,
la mano le llega a dar,
la que mirò Baltasar,
para anunciarle la muerte.
Gar. Que teneis señor, que estais
turbado, y casi el color perdido?
Marq. Tengo temor
al disgusto que esperais,
trabesuras de mancebos
han sido. *Garc.* Sepalas yo.
Marq. Contra mi se despachô
vn juez. *Ra.* soplame essos huesos.
Marq. Aurà dos horas, que tuue
auiso de que venia a
prenderme. *Gar.* Y que seria
la causa?
Marq. Muy moço anduue,
yo lo confiesso, no sè,
mientras no viene don Diego,
que delito finja, ciego
con la pasion me arrojè.
Ram. Dios te la depare buena.
Fern. No sê si diga, que veo
con esperança al deseo.
Garc. Proseguid, no tengais pena,
quando vn Ribera os ampara,
cuyo valor no se ignora.
Isab. Quien formara vn juez agora,
que el casamiento estorbara?
pero si el miedo es bastante,
a turbarlo, y diuertirlo,
quando importe he de fingirlo.
Blan. En mi obediencia constante
he de morir; pues preuengo
lisonjas a mi enemigo,
estando señor conmigo:
y quando a mi lado os tengo
temeis? no viuais tan ciego,
que no quereis confiaros,
que he de morir por guardaros.
Marq. O nunca venga don Diego!
que ya me ha desengañado
de mi Blanca el firme amor,
vano es con vos el temor.
Fern. Con afecto enamorado,
hablò al Marques, ay de mi!
quan ciego he venido a estar,
que me he dexado engañar,
de quien me ha burlado assi.
Viue Dios que su obediencia
del propio gusto ha nacido;
muger en que te he ofendido,
para probar mi paciencia?
Huuo sensible dolor,
que pueda igualarse al mio?
Marq. Seguramente confio,
quando el riesgo sea mayor:
Dile a Montalbo que auise
a don Diego, que no venga.
Ram. Todo harè q̃ se preuenga. *Vas.*
Fern. Que de vna Sirena quise
dexarme engañar. *Marq.* pues veo
quan bien amparado estoy,
bien es que se cumpla oy,
vuestro gusto, y mi deseo.
La mano ya gouernada

© Biblioteca Nacional de España

de vn alma que vuestra es
os doy. *Fern.* No verà el Marques
jamas su intencion lograda.
Isab. Mano le dà? no en mis dias.
Clar. En el corredor ha entrado.
Isab. Tengo el coraçon turbado.
Marq. Parecen desdichas mias,
Clar. Digo, que passar le vi.
Garc. Necia, de que te alborotas?
quien? *Clar.* Vn Aguazil cõ votas.
Marq. Que desdichado que soy!
Garc. Si es el Iuez de comission,
aqui os podeis ocultar.
Marq. No le deuiò de auisar.
Fern. Vida es qualquier dilacion.
Blanc. Nueua esperança me llama,
para no verme morir;
entrad, y os podran cubrir
las cortinas de mi cama;
aspides auian de ser.
Marq. De colera estoy turbado;
que necio don Diego ha estado!
se amar, y se abedecer.
Garc. Encubierto, entre pesares,
el mayor contento està.
Nar. Entre el Iuecito, y verà
si le aprieto los pulgares.
1. Basta ya amigo, ya vemos,
que en llegando a essa materia,
que teneis nombre en la feria.
Nar. Y en todo el orbe.
1. Acabemos. *Sale Ramos.*
Ram. Ni Dontaluo, ni don Diego
parecen en toda España;
y mi amo. *Garc.* Buena hazaña
de señor, quando el sossiego
le llama para casarse;
dime, que delito ha sido?
Ram. Viue Dios que me hã cogido;
èl se fue, por no empeñarse;
quien sabe de trabesuras,
no me darà vna famosa?
Garc. Ya es dilacion enfadosa
la tuya. *Ram.* Mucho me apuras;
ea Poetas, el primor
de vuestro agudo mentir
os pido, para dezir
algo con vuestro fauor.
Salimos yo, y el Marques
vna noche, algo mulata,
èl con espada, y coleto,
y yo con espada, y calças:
pero al doblar atreuidos
la esquina de cierta casa,
si las esquinas se doblan,
me arrimè a su puerta falsa
al descuido; pero apenas
la besè con las espaldas,
quando sentì que quitaron
con muda priesa vna aldaua;
abriò vna moça, nacida
donde està el Patron de España;
huerfana de colodrillo,
y con padrastro en la cara:
Asome con la vna mano,
y yo le dixe en voz baxa,
si era cañamo la mia,
para meterla en las cardas.
Riose a lo Galiciano,
y tirandome la capa,
diò conmigo en el çaguan,
calentando mis pisadas.
El Marques, mas de improuiso,
abriendo vna sala baxa,
con vn passito entre cano,
saliò vna donzella braca
a la luz de vna bugia;
aduerti que nos llamaua,
sin que las caras nos viera,
por dilatar la maraña.
Metionos en vna alcoua,
y descubriendo vna cama;

© Biblioteca Nacional de España

poder de Dios, que fragrancia!
poder de Dios, que belleza!
vn Angel de treze Abriles,
dormido, y cubierto estaua
entre sabanas hereges,
porque vinieron de Olanda;
el descuidado cabello
era finissima plata.
Nar. Hombre, q̃ has dicho? no miras
que la has pintado con canas?
Ram. Deslumbrôme su hermosura,
y no es mucho que trocara
los metales, si era oro;
era cabeça de Arabia;
à sus bellissimos ojos
le estauan haziendo guarda,
por ser dos vezes dormidos,
dos hileras de pestañas;
sus manos de alcorça, y nieue,
entre dulces, y entre eladas,
las besò su Señoria,
y yo tambien, a las ancas.
La recien dormida niña
recordò, turbando al alua
con vn boiteço amoroso,
que a vn hermitaño tentara.
Ay don Cosme de mis ojos!
dixo la niña, y turbada
de ver que no era don Cosme,
ni yo Damian, desata
la voz, diziendo; ladrones,
señor padre, que me matan,
porque dezir que me fuerçan,
es del tiempo de la Caua.
Alborotose el cortijo,
y con chuços, y alabardas
nos acometieron juntas
mas de quarenta mil almas.
Mi amo, como vna onça,
iba tirando estocadas,
pero yo, como vn adarme,
iba escusando desgracias.
Al fin, en menos de vn Credo,
se contaron en la sala
quinze muertos, y vn herido.

Sale el Marques.

Marq. Ramos, que quentas?
Ram. No es nada,
en los muertos iba aora.
Marq. Quales?
Ram. Los de tu desgracia.
Marq. Este me ha echado a perder.
Ram. Señor, nunca los mataras,
q̃ entra el Iuez como vn demonio.
Marq. Esta si que es la desgracia!
viue Dios, que he de esperarle.
Gar. No es, señor Marques, ganãcia
esperar a la justicia,
auiendo tan grande causa
para escusar que no os vea.
Blanc. Obedece quien bien ama;
hard señor. *Ped.* Todos estamos
para seruiros. *Fern.* Si alcançan
mis ruegos fauor con vos.
Blanc. Cielos, que he visto!
Fern. Esta casa
aueis de dexar al punto;
porq̃ si entra el Iuez, y os halla,
es el peligro notorio;
y si mi persona basta
acabarlo, entrambos solos,
porque es cuerdo el q̃ se escapa,
a san Geronimo iremos,
que està pequeña distancia
de la Ciudad.
Garc. Es muy justo.
Marq. Importa verle la cara
al Iuez.
Blanc. Fernando, que intenta
cielos! *Garc.* Quien os acompaña,
es el señor don Fernando
de Guzman, de cuya espada

ay

© Biblioteca Nacional de España

ay nombre en Italia, y Flandes.
Marq. Vamos, pues assi me sacan
de su casa, los que quieren
verme contento en su casa;
mas yo la culpa he tenido.
Fern. Ea fortuna! pues me llamas,
no me derribes.
Isab. Don Pedro,
por mi has de hazer.
Ped. Que me mandas?
que naci para seruirte.
Isab. Pues vente conmigo, y calla.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Marques, y don Fernando.
Marq. Don Fernando, si traemos
la priesa que vos sabeis,
como sin llegar hazeis
que los cauallos dexemos?
son de antiguedad vestidos,
entre Romanos Altares,
estos rudos oliuares.
Salgan don Garcia, y don Pedro.
Ped. Doña Isabel me mandò,
que del caso te auisara.
Garc. Don Pedro aduierte, reparà,
que ellos son. *Ped.* Bien se logrò
mi fiel deseo, pues gano
gracias con doña Isabel.
Marq. Vuestro silencio es cruel,
por no llamarle villano,
aunque no fuera agrauiaros.
Fern. Pues engañais Caualleros,
pretendo, en no responderos,
a colera prouocaros;
pues quando llegue a deziros,
como aqui a mataros vengo,
no quiero con la que tengo
cogeros, sin preueniros:
y assi el callar, fue aduertir,
que ya la aueis menester,
porque es ventaja el saber
vn hombre que ha de reñir.
Empuñan las Espadas.
Ped. Ya preuienen las espadas.
Garc. A mi yerno don Fernando?
Marq. Otros dexan, preguntando,
sus causas mas abonadas;
pero yo para entender
que riño con fundamento,
basta ver tu atreuimiento.
Fern. Mas te falta por saber.
Garc. Escuchemos la ocasion
porque riñen. *Fern.* Pues si sabes,
que nace de causas graues,
prouocaràs la razon,
Si puedes tener alguna,
que en este campo los dos
hemos de ver, viue Dios,
quien merece mas fortuna.
Y en lo que dizes, que ha sido
atreuimiento el que tuue,
mil vezes, Marques estuue,
de mi valor persuadido,
A permitir, que traxeras
otro que te acompañara;
mas porque no te afrentara,
la vez que del te valieras,
Quise, por honrar tu espada,
menguar en valor la mia,
que en Flandes, y en Lombardia
està tan acreditada
Con fama, de polo a polo,
que si mi intento alcançaran,
de lastima te ayudaran,
porque no riñeras solo.
En calidad soy Guzman;
y en pleyto que ya concluyo,
es-

© Biblioteca Nacional de España

espero mayor que el tuyo
vn Estado. *Marq.* No te dan
conmigo mayor valor
las partes que has referido?
si bien de importancia ha sido;
porque ganes el fauor
de igualarte con mi espada;
que si la tuya blasonas,
que està en las opuestas zonas
temida, y acreditada;
si yo la rindo este dia,
en buena razon me fundo,
que es menester otro mundo,
para que buele la mia:
que si ganaste el valor
entre esquadrones rompidos,
y son en sangre tenidos
imagenes del furor;
sabràs, quando mas te alientes,
que en pechos nobles, y hõrados,
blasones de sus passados,
hazen batallas presentes.
Y sepa quien llega à ver
á vn cortesano señor,
que està ensayando el valor,
para quando es menester:
pues quando tiene licencia
de Marte, aun en tierna edad,
haze en èl la calidad,
lo que en otros la experiencia;
y assi, en cargos que se dan,
siempre a los nobles prefiero,
que vn Capitan Cauallero,
es soldado, y Capitan.
Fern. Assi tu discurso entiendo.
Marq. Por q̃ a reñirme has traido!
Fern. Porque casarte has querido
con muger que yo pretendo.
Marq. Que dizes?
Garc. Valgame Dios!
Marq. Que dizes de casamiento?
Fern. Que el tuyo estoruar intento.
Ped. Señor, matarse han los dos,
si no salimos al passo.
Garc. Dexame entender mas bien;
q̃ es que han de reñir, por quien?
Marq. Sabiendo que yo me caso
con doña Blanca, te atreues
a leuantar los deseos,
donde el Sol de los trofeos
son merecimientos leues?
Fern. Pues donde el Sol no merecẽ
llegar, llegarà mi fee,
que para esso te saquê
al campo; y pues ya se ofrece
la ocasion mas apretada,
que vieron amor, y honor,
muestra el valor de señor
en el pecho, y en la espada:
que si alegre, y satisfecho
de tus esperanças vienes,
el Sol que en el pecho tienes,
te le he de sacar del pecho.
Marq. Ni aun el Sol a mi se iguala.
Fern. Tu, si miras bien por ti,
podràs igualarte a mi.
Meten mano.
Garc. Bolcanes mi pecho exala;
ay honor! a Caualleros?
Marq. O nunca huuieran llegado!
Fern. A mi no me dà cuydado.
Ped. Ni acà desgarros, ni fieros;
porque el señor don Garcia,
que a todos nos està honrando;
y yo, sabremos, Fernando,
enseñarte cortesia.
Fern. Don Pedro, menos rigor,
pues que yo paciencia tengo.
Garc. Quando yo à apagarle vengo,
hazes el fuego mayor?
Desvia mal Cauallero,
à beneficios ingrato;

© Biblioteca Nacional de España

es este el hidalgo trato,
que de tu amistad espero?
No basta, que a mi sobrino,
aunque la razon se aduierte
por tuya, diste la muerte
en Flandes? y en el camino
te llego, quando venias,
por tus deudos, y parientes,
mi perdon, para que intentes
de nueuo lagrimas mias?
En que mi casa te ofende?
que intentas, Fernando, en ella,
que tu furor atropella
mi descanso? que pretende
tu ciega passion? que quando
mi yerno se fia de ti,
vienes a matarle aqui?
piensas que estas peleando
sobre Amberes? desatinos
intentas? tuuo algun dia
vandos tu sangre, y la mia
de Huelfos, y Gebelinos?
Que me quieres? no reparas
en que es mi yerno el Marques,
y mi amigo, y por quien es?
que merezco que escusaras
ofenderle, quando llegas
a verle en mi casa ya,
por cuyo valor està
noble, y rica; assi te ciegas?
Viue Dios, que ya rebienta
la sangre ardiente en mis labios,
que son fragua los agrauios,
donde la sangre se alienta!
Tu a mi casa, contra el gusto
de don Garcia? pues mira
de vn padre la justa ira,
y vn enojo honrado, y justo:
Que quando me faiten brios
para castigar tu intento,
mandarè en mi testamento
à los herederos mios,
que no se mezclen jamàs
con sangre tuya. *Marq.* Señor,
no os cause nada temor.
Garc. Tan aborrecido estas
en mi alma ayrada, y fiera,
que las lagrimas que vierto,
en veneno las conuierto,
con que matarte quisiera.
Fern. Esso de mezclarse, ò no
mi sangre, y la tuya, importa
poco; el enojo reporta,
y sabràs que me meuiò
causa justa. *Mar.* Que es possible,
q̃ hõbre humano ha de escuchar,
que a mi me quieren quitar
a mi esposa, siendo impossible
el pensarlo? *Fern.* Aquella Dama
de Madrid, donde el Marques
entrò con violencia, es
de tan clara, y limpia fama,
por su virtud conocida,
y por su recogimiento,
que del mas delgado viento
suele quexarse ofendida.
Es mi deuda, y en su casa
entrò, a su pesar, y el mio;
por esto le desafio:
en otro fuego se abrasa.
Otro intento la suspende:
y al Marques he de matar,
si otra vez buelue a pisar
su calle. *Marq.* Quién te defiende,
que no executes aora
tu loca, y vana intencion;
bien encubriò la ocasion
de mi agrauio.
Garc. Que bien dora
su pretension, y mi afrenta!
Ped. Quando otra vez os veais,
si es que ofendidos estais,

po-

© Biblioteca Nacional de España

podreis reñir?
Gar. A mi quenta
tomo el agrauio que auido,
si pueden mis viejos años,
ser tercero en tantos daños.
Ped. De ser vos obedecido,
se puede mucho ganar.
Marq. Yo pienso que los azeros,
auràn de ser los terceros,
que nos han de concertar.
Fern. Piensas bien.
Acometense, y salgan don Diego con vara de justicia, y Ramos.
Ram. Que te parece?
si los hemos alcançado,
viue Dios que me han turbado,
riñendo estàn.
Ped. No merece
mas respeto, y cortesia,
dexò la que me deueis
el viejo valor que veis.
Garc. Ya yo no soy don Garcia.
Ram. Vsa de tu comission,
mira que se matan,
como lechones. *Dieg.* Llegar
quiero, pues ay ocasion,
tenganse al Rey.
Ram. Buen tonillo
tiene el juez a la malicia.
Ped. La justicia.
Fern. Que justicia?
Ram. La hermandad de Peralbillo.
Mar. Que en dos vezes, q̃ he venido,
don Diego me echè a perder!
Fern. Pues que pretenden?
Dieg. Prender
vn delinquente.
Marq. Yo he sido
el que venis de la Corte
buscando, pues, que quereis?
Dieg. Lleuaros preso.
Fernand. No hareis,
aunque la vida os importe:
Porque està este Caualero
a mi cargo, y defenderle
me toca a mi, hasta ponerle
en Sagrado.
Dieg. Pues yo espero,
aunque el furor me prouoca
a prenderle.
Fern. No ay quien lo intente,
que traeis muy poca gente.
Ram. Pues si supiesse quan poca.
Marq. Aunque enemigo es forçoso,
que su termino me agrade.
Fern. Si el juez no se persuade,
que ha de ser dificultoso
prenderle, libre ganancias
en su prision.
Dieg. Pues yo tengo
de hazer mi oficio, que vengo
Ram. Con Ramos, y circunstancias,
que no valen vn corchete.
Dieg. Digo, que sino traxera
esta vara, yo os dixera.
Fern. Mucho esse talle promete:
Mas a no veros con vara,
y no fuera marauilla,
midierais de aqui a Seuilla
los Cespedes con la cara.
Dieg. Pues no fuera marauilla
de las mas acreditadas,
daros, yo mas cuchilladas,
que ay passos de aqui a Seuilla:
miradme bien, y si vos
le defendeis, aduertid,
que he de lleuar a Madrid
al Marques. *Fern.* Vos?
Dieg. Si por Dios.
Ram. Es vn tigre el mismo juez.
Dieg. Y si el tiempo dà lugar,
quizà.

© Biblioteca Nacional de España

quizà yo os vendrê a buſcar.
Ram. Quedeſe para otra vez
el capitulo del duelo.
Ga. D. Fernãdo, vn juez no agrauia,
y es prudencia cuerda, y ſabia.
Fern. Yo no he meneſter conſuelo,
Quando al menor Alguazil,
sè que ſe ha de reſpetar,
que penſar que han de agrauiar,
es ignorancia ciuil.
Vea el Marques ſi le eſtà bien
dexarſe prender.
Ram. Burlando.
Marq. Yo reſpeto don Fernando
la juſticia.
Fern. Yo tambien. *Aparte.*
partid, ſeñor, norabuena,
que yo buſcarè lugar,
y tiempo para acabar
vueſtro pleyto.
Marq. No os dè pena,
que ſin mucha dilacion,
os darè lugar ſobrado.
Ped. Como queda eſto?
Marq. Acabado,
temploſe nueſtra paſion
en ſacando las eſpadas.
Ped. Cumplioſe al fin mi deſeo.
Gar, Señor juez, por lo que veo,
en acciones tan honradas,
como las vueſtras, quiſiera
ſuplicaros, que el Marques.
Dieg. Es mi mayor interès
ſeruiros, aunque perdiera
todo el credito, ya sê
lo que me quereis mandar;
para dexarle caſar,
eſta noche le darè
licencia, y de vos confio,
que me boluereis el preſo.
Gar. Huuo mas feliz ſuceſſo.
Fer. Amoroſo deſvario,
donde me lleuas, buſcando
por montes inaceſsibles
tan barbaros impoſsibles.
Gar. En caſa os quedo aguardando
eſta noche, para daros
la prenda, que os prometi;
que el juez me ha ofrecido a mi
daros licencia. *Marq.* Agradaros
deſea. *Dieg.* Venid ſeñor.
Marq. En Madrid, que me mandais
en que os ſirua?
Fern. Que boluais
por vueſtro empeñado honor;
es Marques lo que deſeo,
porque no tenga lugar
el pueblo de murmurar.
Marq. Vueſtro noble intento veo,
â Dios. *Dieg.* Si os queda paſion,
tiempo en Seuilla he de eſtar,
Fern. Por quien he de preguntar?
Dieg. Por el juez de comiſsiõ. *Vãſe.*
Ram. La mia es tan limitada,
que puedo buſcarla en ayunas,
al ſeruir las azeytunas:
ſi en vn grano de cebada,
ſiente cohecho el quartago,
ſe pone tan aguileño,
que lo echa de ver el dueño.
Fern. Si con otro igual eſtrago,
Como el de Troya abraſada,
tuuiera eſperança alguna,
luchara con la fortuna,
de eſcarmientos coronada.
Mas quando ſiento inuencibles
prodigios, ſi he de vencerlos,
los caminos para verlos,
ſon los miſmos impoſsibles.
Para partir, ſe deſpide
el Marques, en cuya auſencia,
pudiera con mas licencia,

amor

© Biblioteca Nacional de España

amor que los cielos mide:
Dame ventura, y lugar;
pero el juez por otra parte,
me dize quando se parte,
tiempo en Seuilla he de estar.
Si por cohechos vencido,
darà lugar al Marques;
que se case, cierto es
mi temor, pierdo el sentido!
De rabia, y zelos, tu sola,
noche, que midiendo sales
por las grutas orientales,
clauel estrellada bola.
Si delitos amorosos,
son tus lamparas ardientes,
y son contigo valientes,
los que con el Sol medrosos.
Dame tu mano cruel,
de atreuimientos escrito,
y te ofrecerê vn delito,
que te honre el mundo por el. *Vas.*

Al balcon doña Blanca, y doña Isabel.

Blan. Si con alas viue amor,
y fuego para abrasar,
como no sabe bolar
para templar mi temor?
Ay hermana, quien supiera
el sucesso de Fernando?
Isab Llegó suspenso, y callando
nuestro padre, y no quisiera
Preguntarle, si los vio
en el campo, con el fue
don Pedro; pero no sè
quando el la ocasion hallò
Tan conforme a su deseo,
como no ha venido hablarme
por el balcon, para darme
la respuesta.
Blan. Desdichas veo
entre las sombras escuras
de la noche, ya parece,
que en negros lienços me ofrece
esperadas desventuras,
talamo infelice espero,
con tragedias de Fernando.
Isab. La vida gastas llorando.
Blanc. Quiero bien.
Isab. Yo tambien quiero,
y sè hazer finezas puras.
Blan. Muy poco al amor prouocas,
no le das lagrimas?
Isab. Pocas,
que yo no sè hazer locuras.

Don Fernando con rodela, y don Pedro.

Fern. D. Pedro cõ quien yo estimo,
nunca me suelo enfadar
sin gran causa.
D. Ped. Quise os dar
satisfacion, y me animô
En veros donde podais,
sin el belo del recato,
fiaros de mi buen trato,
que ya he sabido que amais
A doña Blanca; y si importa
perder la vida por vos;
nadie mas bien, viue Dios,
porque en distancia tan corta,
Como os ha puesto el amor
del temor al casamiento
del Marques, que importa; siẽto
quien os imite en valor,
Para arrojarse atreuido
al peligro que se ofrezca.
Fer. Tiẽpo aurà, en q̃ yo os merezca
esse fauor admitido.
Valerme de vos pretendo,
ya que mi intento alcançais.
Ped. Cielo, bien encaminais
mi amor. *Isab.* dos hõbres entiẽdo
que se han parado en la calle.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blanc. Ninguno serà el que espero,
que Fernando es Cauallero,
que no viene acompañado,
mas de con su mismo amor:
passos en la calle siento.
Isab. Si nos llaman?
Blanc. No ay tormento,
que se compare al temor:
quiero ver quien es, hermana;
pero si Fernando viene,
ya sabes, que me conuiene
hablarle. *Vase.*
Isab. Yo soy quien gana,
en que estos fauores goze,
por merecer al Marques.
Ped. Noche a proposito es.
Fern. Y pienso, que son las doze.
Ped. Y aun està abierto el balcon;
porque el sol que luze en èl
lo muestra.
Fern. Fue tan cruel
Blanca, que en la possession
De aquel su esperado dueño;
quando lo mano le daua,
parece que le adoraua,
oluidando como sueño.
La fee que me prometia;
haziendo al cielo testigo;
quando en el silencio, amigo
a estos balcones salia.
Della me quexo rabioso
de zelos, y por no dar
a justas quexas, lugar,
con sentimiento zeloso,
Os suplico, que la hableis
de mi parte, mientras veo,
si estorba nuestro deseo
alguno en la calle. *Vase.*
Ped. Hareis
vuestro justo, mientras yo
hablo a Blanca en vuestro nõbre.
Isab. Al balcon se llegà vn hombre.
Ped. Si esta ocasion me ofrecio
mi ventura, he de perdella,
gastandola en nombre ageno:
tambien yo de amores peno,
si el del amor se querella:
Amor no guarda amistad,
porque con agenos daños,
estratagemas, y engaños,
atreuimientos, llegad
Al cielo, donde Isabel
preside a sus luzes bellas;
que si llego a merecellas,
serè otro Planeta en èl.
Quien con tan grato desvelo,
transforma en dorado oriente
el balcon? *Isab.* Que impertinẽte!
muy cerca tuuiera el cielo
a viuir el sol tan baxo.
Ped. Cielo es, donde vos viuis.
Isab. Yo pienso que lo dezis
por saluaros sin trabajo.
Ped. Pero impossible ha de ser,
tan grande es ya mi desgracia.
Isab. q̃ quereis? no estais en gracia,
como os aueis de saluar?
Ped. Darà perdon infinito,
la que en dezillo teneis.
Isab. Tantos pecados traeis,
que pienso que estais prẽcito.
Que se ha hecho don Fernando?
Ped. Bien señora me obligais
a dezillo. *Isab.* No estimais
que os vaya desengañando?
Yo como jamàs espero
teneros don Pedro amor:
quise pagar el fauor,
con desengaños primero.
Cortesia vuestra es,
darme la respuesta. *Ped.* Digo,
que don Fernando es su amigo,
y que

© Biblioteca Nacional de España

y que se partiò el Marques.
Isab. Esperad, que viene gente.
Salen don Diego, el Marques, y Ramos con rodela.
Marq. D. Diego, no es bien q̃ dude,
y aunque de mi estado mude,
con la experiencia presente,
he de casarme, si veo,
que vn Caualiero galan
la pretende, quando estan
la execucion, y el deseo
tan juntos, que no faltaua
mas de possession dichosa?
Dieg. En condicion tan zelosa,
dizen, que el infierno estaua.
Ram. Alma Eclesiastica tienes,
mucho temes ser marido.
Dieg. No quedaste persuadido
del mismo amor con que vienes,
de que tu esposa te adora?
pues que puede perder ella,
de llegar a pretender ella,
si ageno cuidado ignora?
Cumple con tu obligacion,
y entra à casarte, que luego,
si fuere tan loco, y ciego
Fernando en su pretension,
amigos tienes que puedan
sacarte de esse cuidado.
Marq. No sè si viuo engañado
de Blanca?
Ped. Que assi me vedan
el Sol, que abrasado adoro?
parece que ya se han ido.
Ram. Bulto a su rexa ha salido.
Marq. Esse es lo que siento, y lloro.
Ram. Era la dueña, que sale
a regar las aluahacas.
Marq. Muy bien mis zelos aplacas.
Ram. Pues si contigo no vale,
echar por otro camino;
acabate de empeñar,
que vn hombre he visto
Marq. dõde? *Ra.* A su balcõ diuino,
a su diuino balcon,
fabricado por la mano
de cierto herrero humano.
Marq. Ay mas terrible ocasion!
Ped. Señora, no me direis,
ya que me desengañais,
a donde el alma empleais,
y a quien fauores hazeis?
que si mas que yo que merece,
prometo de no cansaros.
Isab. En esso pienso agradaros.
Marq. Don Diego, mi fuego crece.
Isab. El Marques tiene llaue
de mi pecho. *Ped.* Ay desengaño
tan cruel! viua el engaño,
en quien de escarmientos sabe,
para no verse morir;
bien en mis intentos medro.
Sale Fernando.
Fern. Que dirà Blanca à don Pedro?
Marq. Lleguemos mas, para oir
lo que dize mi enemigo.
Dieg. Pues como sabes que es él.
Marq. Es mi fortuna cruel.
Ped. A daros credito obligo
la paciencia, pero veo,
quan loco el intento es.
Isab. No os canseis, porq̃ el Marques
es centro de mi deseo.
Fern. Cielos, que escucho?
Marq. Don Diego,
su voz me ha dado la vida,
es cuerda, y agradecida
mi esposa.
Ped. De amor tan ciego
os lleuais, que no aduertis
en tan grande inconueniente,
y estando el Marques ausente?

© Biblioteca Nacional de España

Blanc. Ni[illegible]gañado viuis;
que [illegible]estimo, y quiero. *Vase.*
Ram. Que te parece, señor?
Marq. Que pagar su firme amor
con mil abraços espero.
Fern. Confirmo su deslealtad,
y mis zelos. *Ped.* Que en muger
tan bella pueda caber
tan rigurosa crueldad!
pierdo de enojo el sentido.
Fern. Casi por matarme estoy;
sois vos? *Ped.* Dexadme, que voy
auergonçado, y corrido. *Vase.*
Fern. Tanta mi desdicha es,
[illegible] hasta mis amigos sienten,
que con de[illegible] me afrenten.
Ram. Bien detenemos, Marques,
que ya han abierto la puerta.
Marq. Vitoria ha cantado amor;
sea Alexandro señor
de la region descubierta,
donde el Sol engendra el oro,
que yo he conquistado ya
otro oriente, donde està
cifrado mayor tesoro;
mas don Diego, has de aduertir,
que aunque fue sin fundamento
el barbaro atreuimiento
de Fernando, ha de morir,
viue Dios, porque ya toca
el vengarse al que es honrado,
si aduierte, estando casado,
pretension infame, y loca.
Dieg. Entra, que aduertido estoy.
Mar. A la puerta sale vn hombre,
Ra. Pues si es hõbre, no te assombre.
Sale Naranjo.
Nar. Es el Marques? *Ma.* Si yo soy.
Nar. Pues dexese entrar Vusia,
y aurà nouia como el braço.
Vanse los dos.
Marq. Que llegò el dichoso plaço?
Ram. Socarron es el espia;
vamos señor. *Fern.* Quien serà
el que se viene acercando?
Dieg. Este, sin duda, es Fernando,
y antes de mucho sabrà
quiẽ es el Iuez. *Fern.* Si este fuera
el Marques, que bien vengara
mi agrauio! *Ram.* Señor repara.
Dieg. En què?
Ram. En que no es de higuera
el pauês.
Fern. Que bien logrados
deseos! *Dieg.* Que aguarda aqui?
Fern. Siempre yo respondo assi.
Acuchillanse.
Ram. Señor, bien auenturados
los pacificos.
Fern. Bizarro
pulso! *Dieg.* No[illegible]table valor!
Ram. Retirate, por [illegible] mi amor,
mira que somos de [illegible]barro.
Dieg. Gente viene, o[illegible]tra ocasion
aurà, si buscarla qu[illegible]eres.
Fern. Detente, espera, [illegible] quien eres?
Dieg. El Iuez de comis[illegible]ion.
Ram. Y yo su lugartenie[illegible]nte. *Vanse.*
Fern. Mas picado, y mas [illegible] corrido
quedo.
Blanca al balcon.
Blanc. Que estraño ruido!
Blanc. Mi enemiga esta presente
a las suertes que haze en mi
la fortuna. *Blanc.* Estoy luchando
con mi deseo, es Fernando?

© Biblioteca Nacional de España

Fern. Aun no te has vengado aqui?
que me quieres tirana,
con alma fiera, y condicion villana?
no basta que me has muerto,
sin que buelua á saber si el daño es cierto?
Estoy, viuen los cielos,
por abrasarte con mis propios zelos.
Blanc. Quando à auisarte vengo
del corto plaço que en mis dichas tengo,
tan ciego me recibes?
si de tu amor arrepentido viues,
tus maquinas concierta,
que luego me veràs casada, y muerta;
doña Isabel mi hermana
fue quien hablô a don Pedro en la ventana.
Fern. Que dizes Blanca mia?
Blanc. Que vna muger, que en tu valor se fia,
te pide que la ampares,
si puede aprouechar, quando llegares
a darme tus fauores;
que de vn padre los barbaros rigores,
son, Fernando, de suerte,
que me llama à casarme con la muerte;
abierta està la puerta,
entra, señor, y tu valor despierta;
mira que me dan vozes.
Fern. Si te pueden valer plantas velozes,
dexa tu casa luego,
si juntas al valor mi humilde ruego.
Blanc. Valor no ha de faltarme,
para matarme si, mas no ausentarme?
mucho, Fernando, tardas,
que ay enemigos, y me cercan guardas;
por tu culpa he venido
a poder de vn esposo aborrecido. *Vase.*
Fern. El silencio, y las manos
alcançaron laureles soberanos;
espera, porque veas,
que te saco en los ombros, como Eneas;
que si en tu casa ay fuegos,
yo he de librarte de tiranos Griegos. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Salen don Garcia, el Marques, y Clara con dos bugias encendidas.

Garc. En esta quadra primera
esperà del dulce plaço
de vuestras bodas, que Blanca,
vencida de sobresalto,
podrà ser que no estè aora
con el costoso aparato
de nouia.
Marq. Mi dicha espero. *Vase.*
Garc. Lo que cuestan de cuidados
los hijos; llamaste à Blanca?
Clar. Si señor, ya la he llamado.
Garc. Dirasle a Isabel, escucha.
Salen Fernando, y Blanca.
Blanc. De que te turbas Fernando?
mas ya sè que mi temor
se ha comunicado a entrambos.
Fern. No te aflijas, Blanca mia,
que yo voy contigo.
Blanc. Vamos:
Valgame el cielo, que he visto?
cerrò la fortuna el passo
a mi esperada alegria;
mi padre es este.
Garc. Soñando,
se suelen ver ilusiones.
Fern. Su autoridad me ha turbado;
el mayor peligro es este,
que pueden pechos hidalgos
descubrir.
Clar. Dios sea conmigo,
Blanca se ha atreuido a tanto?
Garc. Soy el mismo que lo veo?
despertad ojos turbados;
hombre, Blanca, hija, sombra,
matadme con desengaños,
y no con mortales dudas.
Blanc. Como son prodigios tantos
los que amenaçan mi vida,
assi parece milagro,
que de los mismos peligros
saque valor para hablaros.
Vna cobarde muger,
que con respeto sagrado
se determina à morir,
antes, señor, que dexaros,
entre opiniones del vulgo,
las estrellas me inclinaron,
con vn amor bien nacido,
a sugetarme à Fernando.
Yo os le pido por esposo,
si no puede ser, vengaos.
Garc. Pues no me auisaras, boba?
Clar. Mejor le enmielen.
Fern. Ya aguardo
vuestro perdon, ô la muerte.
Garc. Mucha duda ofrece el caso;
esperad, valgame Dios!
Huuo de siglos passados
memoria que represente
vn trance tan apretado,
tan suspenso, tan dudoso,
nacido, por mis agrauios,
de sugetos tan opuestos,
y encaminados a vn blanco?
que ha de hazer vn padre viejo,
con honra, y con tantos años?
Garcia, aqui està el Marques,
tambien està aqui Fernando,
Caualleros son los dos;
como quedaràn entrambos
con solo vn premio? ay de mi!
que inocente, soy culpado.
Quando caçadores diestros,
sin redes, perros, ni laços,
quieren caçar el armiña,
lo van ciñendo, y cercando
con lodo; y el afligido
animalejo, turbado,
por no manchar la hermosura
de su bellocino blanco,

se

© Biblioteca Nacional de España

se dexa prender, sabiendo,
que la causa del buscarle,
para matarle es la piel:
Assi yo quando hallo al passo
peligros, que han de manchar,
mas que el Sol luciente, y claro;
mi honor, me dexo prender
de mis temores villanos:
no sè à donde acuda, cielos;
mas en tan dudosos casos,
determinada ossadia,
suele con bien acabarlos,
resuelto estoy.

Fer. Que pretendes?

Garc. Vereislo aora; ha criados,
ola, no escuchais mis vozes?

Fern. Esposa, ya se han llegado
los plazos de tus temores;
pues llegamos a las manos
de vn padre neron, cruel.

Salen Naranjo, Perea, y Castro.

Nar. Aqui tienes dos criados
dispuestos para seruirte.

Cast. Y todos señor estamos
a tu seruicio obedientes.

Ga. Para lo que aora os llamo,
es para que seais testigos,
como Blanca, y don Fernando
son ya marido, y muger;
ea hijos daos las manos.

Clar. Miren el viejo maulero.

Nar. Digo que assi lo juramos
a Dios, y à Santa Maria.

Per. Precioso ha estado mi amo.

Gar. No es menester juramento
por aora. *Nar.* Por si acaso.

Fern. Generoso don Garcia,
oy ganaste dos esclauos,
que con amorosos yerros,
te hemos de seruir, en tanto,
que nos diere vida el cielo,

Gar. No pensèis que està acabado,
señor Marques ya està hecho;
pero no como pensamos.

Fern. El Marques estaua en casa,
Blanca mia? *Blan.* Si Fernando.

Sale el Marques.

Marq. A mi enemigo le hazeis
testigo, quando me caso?

Garc. Suyo lo sueis de ser vos,
porque los dos se han casado,
mas porque no imagineis,
que ha sido falso mi trato,
os he puesto en su presencia,
demas que no es bien casaros
cō muger que a otro hōbre mira
sin ser su marido, armaos
del valor con que nacistes:
aqui le teneis, mataldo,
que siendo Blanca viuda,
harè yo que os dè la mano.

Marq. Empeñado estoy, si harè.

Gar. hijos, guardad à Fernādo. *Vas.*

Sale Isabel.

Isabel. A medida de mi gusto
lo ordena el cielo. *Fern.* dexadlo,
que el Marques es Caualiero,
que sabrà pedirme en campo,
en el que mide esta sala.

Isab. El tiempo gastas en vano,
quando mi hermana te adora?
que importa auerla casado
su padre contra su gusto,
si te promete los braços
en la primera ocasion,
y no ha de faltar vn baso
deveneno? *Marq* Ya me alientas?

Isab. Que no ha de passar el plaço
de vn mes, que no estè viuda,
y te prometo entretanto
hurtarlas horas al gusto.

Marq. Viuas Isabel mil años.

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Mas que nó son Euangelios
los que le ha dicho?
Marq. Quedaos
Fernando con vuestra esposa,
que ya voy desengañado,
de que no la merecia.
Fern. Los cumplimiẽtos son vanos,
donde ay gusto de seruiros.
Marq. Gozad el felize estado,
señora, siglos dichosos.
Blan. Para que podais honraraos,
señor, con vuestro valor.
Marq. Tiernamente me ha mirado
Blanca, gran fuerça padece;
pero en la esperança guardo
con mis glorias su ventura.
Isab. Como el acuda al reclamo,
bien armada està la red.
Sale don Garcia.
Garc. Hijos llegad a mis braços,
y perdonad mi crueldad,
pues veis que con ella saluo
mi honor, q̃ empeñé al Marques.
Fern. Como Cauallero sabio
gouernasteis vna accion
tan ilustre, que ha turbado
la luz de antiguos varones.
Cast. Para hablarte està aguardãdo
vn Correo de la Corte.
Garc. A estas horas? *Cast.* su despacho
pide la priesa que ves.
Garc. Entre.
Corr. Aqueste pliego traigo
de su Magestad. *Garc.* Veremos,
que se sirue de mandarnos.
Don Garcia, para la guerra de Granada, de q̃ es Capitan General Don Ioà de Austria mi hermano, ay necessidad de Caualleros de importancia; y assi, de mi parte encargareis à vuestro yerno, q̃ luego vaya a seruirme en esta jornada, dexando a mi quenta el premio de sus seruicios. YO EL REY.
Fern. Partire luego a seruirle. (lo;
Gar. No habla el Rey cõ vos Fernã-
licencia para casarse,
como a señores de Estado,
le dió al Marques; y assi entiẽde,
que es mi yerno.
Fern. Bien alcanço
lo que dezis; pero el Rey,
quando remite despachos
de prouisiones Reales
a vn Gouernador; si acaso
està ausente, ò muerto, entonces,
que habla el Rey, es caso llano,
con el que entro en su lugar;
para mi viene el despacho,
pues habla con vuestro yerno.
Garc. Pues no turbeis el descanso
de vuestra esposa tan presto.
Blan. q̃ dezis, señor? *Fern.* q̃ guardo
las leyes de amor, y honor;
en las de amor os consagro
vn alma sencilla, y pura;
y en las del honor, dilato
mi nombre, y fama en el mundo;
pues desprecio los regalos
de amor, quando los deseo.
Blanc. Pues desto siruiò el casaros?
Fern. No basta, mi bien, que goze
vuestros regalados braços,
mientras para mi jornada
preuengo armas, y cauallos?
ocho dias estarè
en Seuilla. *Blanc.* Ocho mil años
he merecido la fee,
que por eterna os consagro.
Garc. Hijo, que rigor es este?
Fern. El vuestro, con el os pago,
que quanto fui aborrecido,
pretendo ser deseado.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego, Ramos, y el Marques.

Dieg. Necio amor!
Marq. No falta mas,
sino que vos me mateis.
Dieg. Si despeñaros quereis,
no os aduertirê jamas.
Es doña Blanca muger,
quando ya la veis casada,
aunque le sienta obligada,
la aueis de poder vencer?
Muger que noble ha nacido,
si agradar a vn hombre aspira,
le quiere, en quanto le mira,
con ojos de su marido:
Porque muger principal,
como nace con valor,
conserua en su limpio honor,
mas que en la sangre el caudal:
Que dezir que hâ hecho errores,
son agrauios conocidos
de hombres viles, ofendidos,
de que les nieguen fauores.
Tambien mugeres perdidas,
sin honrada obligacion,
manchan la agena opinion,
para disculpar sus vidas:
Y como viuiendo mal,
piden disculpa al demonio,
leuanten vn testimonio
a vna muger principal.
Ram. El ha tomado a destajo,
honrallas, y defendellas.
Dieg. Mirad quien dize mal dellas,
y vereis que es hombre bajo:
yo no me he de persuadir
a que doña Blanca os quiere.
Ram. Pues por mi amo se muere;
pero tardase en morir.
Marq. Yo no ostento los fauores.
Dieg. No ay guantes, cintas, cabe-
Ram. vn manojo tiene dellos, (llos?
de diferentes colores,
Dieg. Qual es el mas celebrado?
Ram. Vn castaño solia ser;
pero el mejor, a mi ver,
ha sido el ruzio rodado.
Dieg. Son colores de rozines?
Ram. La vez que a tocarlos voy,
me considero que estoy
almohaçando vnas crines.
Marq. Ya estàs pesado, desvia;
es dichosa mi esperança.
Ram. Por cada fauor que alcança
promete vna romeria:
vna vez quiso a vna dama
mucho tiempo. *Dieg.* Quanto?
Ram. Vn mes.
Dieg. Prolixo anduuo el Marques.
Ram. Ni en la mesa, ni en la cama
sossegaua, no es verdad?
no me haga señas que calle.
Llegando pues a su calle
con generosa humildad,
esperando si salia
moça, ò dueña à la ventana,
por pedir a doña Iuana
la cinta de la sangria,
que es vn fauor apreciado.
Salió al valcon vna moça,
cuya pereza destroça
todo humano vidriado:
pidiò la cinta Seoria,
la fregante respondiò,
que al padre que la engendrò
su ama no la daria;

© Biblioteca Nacional de España

y que no auia que cansar
en pedir fauor ninguno;
pero el Marques importuno,
dixo: pues yo he de lleuar
desta casa algun fauor,
aunque sea tuyo, Melchora,
en señal que el alma adora
à la que engendra mi amor.
Yo, señor, soy moça honesta,
dixo, y no trenço cabellos,
ni gasto cintas en ellos:
y aunque me siento dispuesta
a dar fauor a Vusia,
solo el estropajo puedo,
y aun aurà de ser con miedo,
arrojà, por vida mia.
Mandò hazer luego el Marques,
por no tener alma ingrata,
vn estropajo de plata,
y le traxo al cuello vn mes.
Marq. Y daisle credito a vn loco?
Dieg. Por què no, quando ya os veo
con otro vano deseo?
Marq. Quãdo el biẽ alcãço, y toco,
culpais à mi amor, don Diego?
si en la ausencia de Fernando
voy mereciendo, y sacando
premios de mi ilustre fuego?
Quatro meses han passado,
que solo ha faltado en ellos,
verme entre sus braços bellos.
Dieg. Luego ya la aueis hablado?
Marq. Hasta aora, no en verdad.
Dieg. Pues qual ha sido el fauor?
Ram. Si tiene procurador,
basta hablarla por Cindad.
Marq. Por doña Isabel me embia
Blanca esperanças dichosas,
que por lenguas embidiosas,
dize, que dilata el dia
del felize bien que espero:
y dize mas, que en llegando
su aborrecido Fernando,
harà que vn veneno fiero
cause vn efecto mortal.
Dieg. Pensamiento temerario!
Ram. Ya està hablado el Boticario,
y le hemos dado señal.
Dieg. Y que aguardamos aqui?
Marq. A que salga del Sermon
el Sol, por quien soy Faeton,
pues en su luz me perdi:
Tiene Ramos vn papel
que darla, que yo os prometo,
que la miro con respeto.
Ram. Es Cauallero nobel.
Marq. Como ya la considero
viuda, y a mi su esposo,
viuo amante, y temeroso
del vulgo mordaz, y fiero;
y assi con tanto recato
la procuro conquistar;
que aun el fauor de esperar
me niegue mi dueño ingratò.
Al passo pienso aguardarla,
y echar por mi fiel tercera
a doña Blanca, si quiera,
porque procure ablandarla.
Ram. Repara vn poco, señor,
que este mocito alcorçado,
le he visto andar con cuidado.
Dieg. Serà otro Procurador.
Ram. Siempre va oliẽdo ambargris.
Marq. Pues de quien lo puede ser?
Ram. Pues no se le echa de ver?
de algun pintado pais:
dando me va mala espina.
Dieg. Pues por què?
Ram. Porque lo veo.
Marq. Donde?
Ram. Como Iubileo,
pegado siempre à vna esquina.

Dieg.

© Biblioteca Nacional de España

Dieg. Pues yo le hè de acuchillar.
Ram. No lo metas en aprieto,
porque estos que visten peto,
dan, en riñendo, espaldar.
Dieg. A ser de noche, bastante
ocasion pudiera auer.
Ram. No huuiera, que es menester
cogerlo como a Elefante,
asserrandole primero
la esquina donde se arrima;
y tanto su gala estima,
desde el çapato al sombrero,
que va engerto en vn montante.
Marq. No son galas, son locuras.
Ram. Nunca dobla coyunturas
ningun mocito Elefante;
y assi, en cayendo en el suelo,
no se puede leuantar.
Dieg. Pues no le hemos de cortar
las piernas a este moçuelo,
si por dicha es pretensor
de vuestra prenda?
Ram. Aduertid,
que en Sevilla, y en Madrid,
cortar piernas es error;
porque el lindo, y el galan
traen pantorrillas de lana;
y la espada durindana
del valeroso Roldan,
que en Roncesvalles partiò
vn peñasco; no pudiera
llegar al fuste si quiera.
Dieg. Harto bien lo encareciò.
Salen doña Blanca, doña Isabel, y Clara con mantos, y vn Escudero.
Esc. Que bien el padre esplicò
aquello de Mardoqueo,
quando Iudas Macabeo
el testimonio vengò
de santa Susana! *Blanc.* Bien
lo entendeis.
Clar. Pues si èl empieza.
Esc. Selo, Clara, de cabeça.
Ped. Si os hizo el cielo tambien,
como bella, rigurosa,
serà forçosa mi muerte;
mas mi esperança me aduierte,
que teneis alma piadosa;
ya sabeis, que adoro, y quiero
a quien mi fee despreciò.
Isab. Harto mas bien lo sè yo.
Esc. Que pesado Cauallero!
Blanc. Pues que pretendeis, señor?
aduertid lo mal que hazeis,
y en la calle no hableis?
Ped. Pretendo, Blanca, vn fauor
de vuestra hermana cruel.
Esc. Aduierta, que no acetamos
librança en la calle.
Isab. Vamos.
Blanc. Si gusta doña Isabel,
honra gana en emplearlo
en vos, y yo se lo pido.
Marq. De colera no he podido
arrojarme a castigarlo;
viue el cielo, que està hablando
con doña Blanca don Diego!
a mis ojos tanto fuego
de zelos? *Esc.* Vamos andando,
que soy flaco de puntales,
y està tierno el edificio.
Ram. Ya yo parto a hazer mi oficio.
Blanc. Los hombres tan principales
como vos, en cortesia,
deuen siempre obedecer;
quedaos. *Pe.* por fuerça ha de ser,
que es contra la estrella mia;
mas si esperança me dais
de hablar por mi, quedarè
contento. *Blanc.* Yo la hablarè;
mas sè que en vano os cansais.
Esc. No aduierte este majadero,
que

© Biblioteca Nacional de España

que el escudero presente,
es gigante de la puente,
que lo han de vencer primero.

Llega Ramos a hablar a Isabel.

Ram. Cierto candido papel
os traygo, como arcaduz,
de la que es Angel de luz
de mi señor. *Ped.* A Isabel,
cielos, se ha llegado a hablar
el criado del Marques.

Isab. Necio has estado, no vês
que en la calle no ay lugar?
Ve a mi casa, porque quiero
que hables a mi hermana.

Ram. Voy,
albricias, desta vez soy
de los que llama el ropero.

Clar. No iràs callando?

Ram. Ya callo.

Clar. Ya yo te empieço a temer.

Ram. Por que?

Clar. Por que te han de hazer
diciplinante a cauallo.

Vanse ellas, y Ramos, y haganse ellos cortesias.

Marq. Cauallero? *Ped.* Que mãdais,
en que os sirua.

Marq. Que quereis
en esta calle? que hazeis,
que tanto la pasceis?

Ped. Soys vos de la calle dueño?
siendo la calle Real,
para todos es igual:
en esta ocasion me empeño.
Lance es forçoso: el me viò
hablarlas, y es gran locura,
pensar que a Blanca procura,
si ya Blanca le caso.

Marq. Aqui me aueis de dezir,
si en casa de don Garcia
teneis prenda? *Ped.* No seria
accion honrada el mentir,
Ni tampoco daros cuenta
si algo pretendo en su casa.

Marq. En fuego el alma se abrasa,
brabo espiritu os alienta;
Pues sin que de aqui os partais,
me aueis de satisfazer.

Ped. Pues para que echeis de ver,
quan poco me alborotais:
Os dirè, porque imagino,
que en ello pesaros doy;
como pretendiente soy
de sujeto peregrino,
Que ya vos solicitais:
à Isabel, estimo, y quiero.

Marq. No me pidierais primero
albricias: oy me cobrais
Por compañero, y amigo:
iguales en pretension
vamos en esta ocasion,
que yo los fauores sigo
De Blanca, que estima y precia,
el verse de mi adorada.

Ped. Pues no veis que està casada?

Marq. Tambien lo estaua Lucrecia,
Y las fuerças del poder
la rindieron. *Ped.* Ay Fernando!
tu honor te van conquistando.

Marq. Y quiero os dar a entender,
Que la fuerça, y el rigor,
se ha trocado en paz suaue;
porque lo altibo, y lo graue
lo humilla, y ablanda amor;
Quantos fauores deseo
tantos alcanço de Blanca,
porque ya amorosa, y franca
me fauorece. *Ped.* Yo os creo.

Marq. Ya vistes a mi criado,
hablar con doña Isabel;
pues es la tercera fiel
de mi amoroso cuydado:

Y si

© Biblioteca Nacional de España

Y si respuesta dichosa
alcanço, esta noche aguardo,
para ser fenix gallardo
entre su llama amorosa.
Vos me aueis de acompañar,
seremos sin tener zelos,
adlantes de entrambos cielos.
Ped. Pues yo os boluere à auisar,
Estimo en tanto el honor
de mi amigo, que he sentido
en mas el verle ofendido,
que despreciado mi amor.
Blanca se atreue al sagrado
de la opinion, viue el cielo,
que aunque el antipoda suelo
pise su esposo agrauiado;
Le he de auisar, que su esposa
le ofende, ya porque intento
ser desta accion instrumento,
para su vengança honrosa. *Vas.*
Dieg. Digo, que no he de creer,
quando alcanceis mas fauores,
que tiene el alua colores,
que tan liuiana ha de ser
Doña Blanca: ha de admitiros
de noche en su casa? andad,
que muros de honestidad,
no los derriban suspiros.
Marq. Y si en la respuesta veis,
que dà premio mi esperança.
Dieg. Si en doña Blãca ay mudãça,
prodigio de amor vereis.
Salen Naranjo, y Castro.
Cast. A la heredad nos embia,
hecho està. *Nar.* Pues viue Dios,
que hemos de ir a ser los dos,
trompetas de don Garcia,
que los que somos honrados,
no hemos de sufrir en casa
la desvergueça que passa.
Dieg. No son estos los criados
de doña Blanca? *Marq.* Ellos
donde bueno? *Nar.* A la hazie
de mi señor, que assi venda
Blanca su reputacion.
Marq. Està en ella don Garcia?
Castr. En ella està desde ayer.
Marq. Es muy lexos?
Cast. Puede auer
dos leguas. *Mar.* Quiẽ os embia?
Cast. Doña Blanca mi señora.
Marq. Veis como quiere quedar
sin testigos, para dar
dulce premio a quien la adora.
Dieg. Yo lo he de ver.
Marq. Y Fernando,
no escrine? *Cast.* Y que viene ya.
Marq. Tan presto el cielo me està
con rezelo amenaçando;
mirad si algo se os ofrece,
que pueda hazer por los dos?
Nar. Harto nos ofrece Dios.
Marq. Vuestro termino merece
este premio; assi conquisto
estos dos. *Nar.* No tomo nada.
Marq. Porque?
Nar. Porque no me agrada.
Marq. Tomaldo.
Nar. No harè por Christo,
y aduierta Vuesenoria,
que yo penetro intentonas;
y esso lo gaste en personas
de las de media raugia,
Que yo en mi racion me entrego,
y en mi dueldo señalado;
y topo algun criado.
Marq. Que dizes?
Nar. Pues hablo en Griego?
esso se puede ofrecer
a vn cochero por cerrar
las cortinas, y llenar
bonras que cenar a perder.

Marq.

© Biblioteca Nacional de España

Marq. A la malicia vinis? (to.
Nar. pues por Dios q̃ me he cõpues-
Marq. No lo aueis andado en esto.

Vanse.

Nar. Dios os guarde.
Dieg. Esto sufris?
Marq. Colorico estais.
Dieg. Dezidles.
Marq. Aduertid, si sois prudente,
que el agua sube a la fuente
por arcaduces humildes.
Con ser tan ilustre amor,
no ha auido cosa mas baxa,
por lo mucho a que se abaxa
enamorado vn señor:
Que como a la cosa amada,
la iguala a si deste modo,
la liberal, y afable en todo
acaricia a la criada;
Que amor no buela sin plumas,
y ñ jornada a de hazer,
la huespeda viene a ser,
vna Sibila de Cumas.
Dieg. De camas direis mejor.
Marq. Mientras dura en la posada,
tiene racion señalada,
y con Botica, y Doctor.
Dieg. Y en la China ay opiniones,
de varones entendidos,
que ay huespedas, y maridos,
que sirven de Pauallones:
Ramos viene.
Marq. Amor permita,
que no eche la suerte en vano.

Sale Ramos.

Dieg. Hijo, ò hija?
Ram. Aun es temprano.
Marq. Pues quien mi mal solicita?
Que dizes? que me has turbado.
Ram. Si por hijos preguntò,
respondo señor, que no;
pues el padre no ha llegado.
Marq. Que tenemos por tu vida,
que muy despacio me quentes?
Dieg. O amantes impertinentes!
Marq. Si se mostrò agradecida
a tantas obligaciones?
y donde te pareciere:
porque el bien doblado espere,
ve dilatando razones,
como el musico valiente,
que haze redobles, y quiebras,
tu mi ventura celebras.
Ram. plega a Dios que te contente;
entrè en su casa, y entrando,
salia vna quadra, y salido,
perdi el temor, y perdido,
hablè a su hermana, y hablado.
Marq. Esse es modo de contantar
vna relacion dichosa?
Ram. Si te parece enfadosa,
no me obligues a doblar
las razones.
Marq. Ay tal mengua!
acaba de referillo.
Ram. Este es vn brauo estriuillo,
donde descansa la lengua;
digo, pues, que me mirò
con gana de ahogarme.
Marq. Pienso que quieres matarme,
que dixo quando te hablò?
cielos, quien pudiera oirla!
Ram. Desgraciado en esso eres.
Marq. Luego no te hablò?
Ram. Que quieres,
si me hablaua por tablilla
su hermana doña Isabel?
tan entre los dos estaua,
que siempre que la buscaua
la hallaua en medio. *Marq.* Cruel
es mi fortuna, inclemente.
Ram. Pues la mia no mondaua

nis-

© Biblioteca Nacional de España

nisperos, que me miraua
abasilisca damente,
y con preñadas razones;
aunque algunas las paria,
ciertos nombres repetia
de vnos pages bellacones,
que era el mejor vn demonio;
a la puerta se parauan,
que parece que ensayauan
tentacion de San Antonio:
ya por partido tomaua,
y no eran consejos vanos
salir de sus fieras manos
hecho eunuco, qual estaua
Blanca, entonces verdemar,
se le auian puesto los labios;
y prodiga en mis agrauios,
me començò a amenaçar
con vn tiple desabrido,
mas yo, como dixo el otro,
sali de alli como vn potro,
y hecho vn Nuño salido,
cantè en esta larga ausencia
jurando de vehemente;
pero Isabel mas prudente
dio a tus cuydados licencia,
diziendome a solas, necio,
muestra el papel, q̃ mi hermana,
por no parecer liuiana
hizo el fingido desprecio,
que es discreta, y se rezela
de su gente, di al Marques,
que cierta su dicha es,
y que su amor la desvela,
tanto, que ya la ha rendido,
su fee esta noche le aguarda.
Ma. Siẽpre el biẽ, si es grãde tarda,
possible es que me has querido
matar con tu dilacion,
Ramos esta noche? *Ram.* Si.
Marq. Don Diego, lleguê, y venci.
Dieg. Cesar dixo essa razon;
pero con mas certidumbre.
Marq. En los hombres, yo quei
el creer por cortesia. *Vanse.*
Dieg. Y yo el dudar por costumbre.
Salen Clara, y Blanca.
Clar. A los criados embias
a la heredad? *Blan.* Si mi esposo
viene, no serà forçoso,
que yo mejore los dias
de su ausencia, y que mi padre
buelua para recebirle:
quien pudiera preuenirle,
quando produze la madre
vniuersal en su seno,
y de las aguas saladas,
dulce el pez, y las pintadas
aues del Indio Tirreno:
digo Clara, que embiè
los criados. *Clar.* Yo sospecho
que nace el auerlo hecho.
Blanc. De que? *Clar.* De la poca fee,
que guardas a don Fernando;
pues sin que mi auiso baste
a estar sola te arrojaste,
quando Isabel và traçando
tu deshonra, yo te aduierto,
que ha de venir el Marques
esta noche. *Bla.* No me des
consejos. *Clar.* Assi despierto
tu sangre, y tu obligacion:
mira que doña Isabel
me lo ha dicho, y yo mas fiel
a tu honra, y tu opinion,
de tu peligro te auiso,
no digas despues, señora,
que yo te he sido traidora.
Blanc. Yo te agradezco el auiso.
mas no importa, que mi casa
estè sin hombres, que yo
soy quiẽ soy. *Clar.* Que bien doro

© Biblioteca Nacional de España

el fuego que ya la abrasa,
no deuo mas de auisar. *Vase.*
Blanc. No basta verme casada
el Marques, y tan honrada,
que diera al Sol que embidiar?
El deue de imaginar,
que en padre, y esposo ausente
allana el inconueniente,
que puede en mi fuerça auer,
sin ver que es vna muger,
siendo noble, vn rayo ardiente.
Corrida estoy: pues a mi
se atreue humano deseo,
publicando: ya no creo
que ilustre muger naci.
Sin duda, que muestras di
de liuiana, pues se atreue
hombre que los labios mueue,
à vna pretension tan loca;
pero el fuego de su boca,
vencerà montes de nieue,
no con palabras eladas:
si bien bastan, siendo mias,
à abrasar montañas frias,
y elar fierras abrasadas:
Matronas de Italia honradas,
claro exemplo, heroyca luz,
vna Matrona Andaluz
vencerà vuestros puñales,
que sabrà en agrauios tales,
darle fuego a vn arcabuz;
en tan grande ofensa mia,
si en fuego el Marques se abrasa,
no ha sabido que en su casa
tiene mi padre armeria?
venga esta noche, que el dia,
que con bello resplandor
vence el caduco temor,
quando nos salga mirando,
verà en casa de Fernando,
respeto, honor, y valor.

1. Pare la gente. 2. Muy nueuo
es este paraje aqui,
para que? 1. Mandalo assi
nuestro amo. 2. Pues paro, y bebo.

Sale Fernando.

Fern. O dura ausencia! ò felice!
el que sin cargas de honor,
goza reciproco amor,
donde a la ausencia maldice.
Esta es la casa de campo
de mi suegro don Garcia,
naciendo està la alegria,
a donde los pies estampo.
Dichoso mil vezes yo,
que entre abollados escudos,
y entre barbaros desnudos
de la piedad que sembrô,
La segura paz, bolui
à los brahos de mi esposa;
Seuilla ciudad hermosa,
mi descanso viue en ti.
Mas que Cesar vencedor
te he de pisar, que el entraua,
sobre laureles que ollaua,
yo sobre triunfos de honor.

Sale don Pedro de camino.

Ped. No vi jamas vn deseo,
tan felizmente cumplido;
pues apenas ha nacido,
quando gigante le veo:
Este es Fernando, escuso
el passar de aqui a buscallo,
señor? *Fern.* En mis dichas hallo,
que veros oy merecio,
De todas primer lugar:
dadme don Pedro los braços.
Ped. Otros mas dichosos laços
os pudieran esperar
à ser mas dichoso vos.
Fern. Que dezis?
Ped. Que ni en fortuna,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni en vuestra casa ay ninguna
firmeza. *Fern.* Valgame Dios!
Si con el semblante fiero,
la fortuna, acometiò
mi casa, y la derribò,
alegre el sucesso espero.
Ped. Bien podeis tomar vengança
de quien os ha derribado,
que no ay infeliz estado
si dexa alguna esperança.
Ya vuestra esposa. *Fern.* ay de mi!
que os parece desta espada?
porque me la dio en Granada
el señor don Iuan: no vi
Temple mas firme, ni igual;
y es tan lucida, y hermosa,
que quien della, y de mi esposa,
llegare a dezirme mal,
Le he de matar, viue el cielo.
Ped. Cuerdamente ha castigado
mi ossadia; bien llegado
seais. *Fernan.* Ya llegò el consuelo
Tarde, quando boluereis
à Seuilla? *Ped.* Quando vos
tengais gusto. *Fern.* Pues los dos
iremos. *Ped.* Que me mandeis
Es mi deseo mayor.
Fern. En el jardin me esperad.
Ped. Confiesso que la amistad
no ha de atreuerse al honor:
los que con sangre mitigan
fuegos de honor leuantados,
quieren saberlo de honrados;
pero no que se lo digan. *Vase.*
Fern Otros mas alegres braços,
llega a dezirme don Pedro,
es pudieran esperar,
a añade al mortal sucesso.
A ser mas dichoso vos,
y luego en su lengua encuentro
entre agrauios, y venganças
a mi esposa, yo soy muerto!

Sale don Garcia.

Garc. Fernando en casa, prudencia
os pido piadosos cielos,
para no mostrarle aora
su ofensa en mi sentimiento:
Mis criados me auisaron,
cielos, que supiessen ellos,
primero que yo mi infamia;
liuiana muger, tan presto
aborreciste a tu esposo;
dime por Dios; no era el mesmo,
que me pediste llorando?
ni lo alcanço, ni lo entiendo.
Fer. A recibir me ha salido
don Garcia, poco estruendo
ay de criados: mas quando
no dexaron solo a vn muerto?

Turbanse los dos.

Garc. Hijo? *Fern.* Señor.
Gar. Abraçadme.
Fern. De verme turbado, pienso
que se ha turbado tambien.
Garc. Mudado el color le veo:
mi turbacion le ha turbado,
huelgome de veros bueno.
Fern. Vengo muy bueno, señor.
Garc. Pues cumplidme los deseos
de saber vuestra jornada,
y el vitorioso sucesso
del señor don Iuan.
Fern. Llegaron
quatro, los mejores tercios
de Napoles, y de Sicilia,
y el señor don Iuan, temiendo
que las vanderas Moriscas,
entre instrumentos diuersos,
quando mi esposa en mi casa,
y los Moros, que supieron.
Garc. Valgame Dios! si le han dicho
lo que lloro, y lo que temo,

pro-

© Biblioteca Nacional de España

eguid. *Fer.* vn Veintiquatro,
anque Moro, Cauallero
coronado por su Rey,
saliò feroz al enquentro,
don Fernando de valor
su nombre; y acometiendo
el señor don Iuan mi ausencia
en doña Blanca, y creciendo
las tropas.
Garc. Su afrenta sabe,
y viene a darla remedio:
Fernando, y quando los Moros
nuestra gente descubrieron,
que hizieron? porque no es bien
que en mi hija.
Fern. Que es aquesto?
su padre se ha diuertido,
y ha mezclado à mis sucessos
defensas de doña Blanca.
Garc. Espanto me pone el verlo.
Fern. Veneracion me ha causado,
y temo, que en su consejo
halle dilacion mi agrauio.
Garc. Hijo, de que estais suspenso?
de que perdeis el color?
Fern. Causa aurà, pues q̃ le pierdo,
y sè que vos la sabeis.
Garc. Pues si la sè yo, os prometo
de ayudaros.
Fern. En razones
rompidas mostrè del pecho
el dolor que le atormenta;
y vos con el mismo efeto,
despedaçando preguntas,
me declarastes lo mesmo.
Garc. Luego toda es vna historia?
Fern. Todo es, señor, vn sucesso.
Garc. Pues Fernando, no permita
el noble valor que heredo,
que yo con infamia os mire;
ciña el lado el limpio azero,
para ayudar a vengaros:
mi hijo sois, y os contemplo
como al Peregrino Vlises,
que de la guerra boluiendo
a su vengança dichosa,
le ayudò su padre viejo.
Fer. Pues dadme, señor, los braços,
que son colunas del templo
de mi honor. *Gar.* Pues a Seuilla,
y vereis, que es padre vn suegro.
Vanse.

Sale Clara.

Clar. Dizen, que las criadas
dexan siempre las honras abrasadas;
bruto es quien las condena,
pudiendo auer en tantas vna buena.
Yo soy gran pecadora,
mas defiendo el honor de mi señora;
bien han querido afirme,
mas la peña de Martos no es tan firme.
Mil consejos la he dado,
pero todos los echa en el trançado;
dixela que sabia,
que su hermana Isabel es doble espia,
y que al Marques la vende,
mas no por esso en su defensa entiende:

No

© Biblioteca Nacional de España

no ay temor que la vença,
que ha perdido el honor, y la verguença.
A todos los criados,
que van contra su infamia conjurados,
a la heredad embia;
ò sombras viles de la noche fria!
no permitais que muera
el honor de Fernando; ò muger fiera!
guiada por antojos,
tu pagaràs el gusto con los ojos.
Passos siento en la sala,
con las tinieblas mi temor se iguala.

Salen el Marques, y Isabel.

Marq. Aunque sin luz estamos,
bien conozco la puerta. *Isab.* Criados vamos
al quarto de mi hermana;
irèmos por aqui? sombra tirana
fauorece mi intento,
para que cobre mi esperança aliento
con tan honesto engaño.
Marq. Tocando estoy su puerta, ô yo me engaño.
Isab. Si engañas por tu vida,
que por aqui has de entrar, yo soy perdida;
mal podrê, si no viene,
fingir el nombre, y voz que le detiene.
Marq. Por este quarto via,
que de su camarin Blanca salia.
Isab. Cerrada està la puerta,
que pretendes? *Marq.* Abrirla.
Isab. Yo soy muerta;
mi hermana descuidada,
aurà de conocer que està engañada;
que grande yerro he hecho,
ya siento el coraçon muerto en el pecho.
Clar. Ya van al sacrificio,
harè con vozes mi piadoso oficio,
quando me importe el dallas. *Vase.*
Marq. Son estas puertas barbaras murallas
de Menfis, ò de Tebas?
Isab. Pues en mi casa es bien que assi te atrebas.
Marq. Si falta don Garcia,

© Biblioteca Nacional de España

y con su gusto doña Blanca es mia,
abrir su puerta espero,

Isab. Y yo el castigo de mi engaño espero.

Descubrese vna cortina, doña Blanca armada con vn venablo, y a cada lado vn blandon ardiendo.

Blanc. A donde tus passos van
soberuio, y desvanecido?
no te quise por marido,
y te querrè por galan?
ciegos tus ojos estan,
pues confuso te acobardo;
no ves que al dueño q̃ aguardo,
a quien respetar conuiene,
le di el amor que me tiene,
y èl el honor que le guardo?
Aduierte, si viue en ti
torpe intento de esperar,
que èl me dexò en su lugar,
para que me guarde a mi:
cobarde muger naci,
pues con valor inmortal
no les doy castigo igual
a tus barbaros antojos;
mas a quien viene sin ojos,
es afrenta hazerle mal.

Marq. Señora, aduierte que yo.

Isab. No ay pena que no me quadre.

Salen don Fernando, y Garcia con espadas desnudas, cada vno por su puerta.

Garc. Mueran hijo.

Fern. Mueran padre.

Marq. Aun mas peligros causò
mi osadia. *Blanc.* Quien os diò
auiso tan lisongero,
de que con intento fiero
le pierda el respeto a Dios?
para què vengais los dos,
sin auisarme primero?
tan mal me aueis conocido,
padre, que assi me culpais?
y vos de mi honor dudais,
siendo de Blanca marido?
Poca gente aueis traido
para poderme ofender,
porque yo sè defender
mi casa, a virtudes hecha,
de vn marido que sospecha
libiandad en su muger.
Si pensais que es vuestro honor
el que me puede obligar
a ser honrada, y guardar
leyes de casto valor,
es conocido el error,
que no me ha prestado el brio
el vuestro, y es desvario
no ver quien os aduirtiò,
que es menester toda yo
para conseruar el mio.
Viue Dios, que tengo aliento
de hazer al mundo testigo
de quien soy, porque el castigo
vença al arrepentimiento,
laurel inmouible al viento.
Es mi honor tan claro, y puro,
que darle al vuestro procuro
noble parte en su valor,
porque a sombra de mi honor
viua el vuestro mas seguro.

Marq. Aqui el remedio conuiene;
señores, Blanca se engaña,
entre la mayor hazaña,
que archiuo del tiempo tiene.
Como mi estrella preuiene,
faltando el merecimiento,
que no consiga el intento
de ser de Blanca marido,
tiernamente he pretendido

de

© Biblioteca Nacional de España

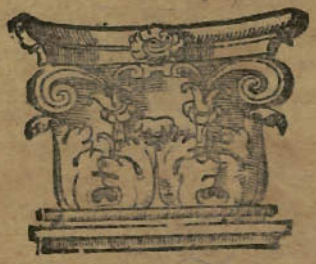
de su hermana el casamiento:
y juzgando que seria
tambien por no merecella,
mas infelize mi estrella,
de la fuerça me valia.
Con mis criados venia,
y el Iuez, porque si Isabel,
mas blanda, y menos cruel,
la fee de esposa me diera,
testigos al darla huuiera.
Isab. Esso hablaua yo con èl?
ay sucesso como el mio?

Sale don Diego, Ramos, y Clara.

Pues por tan varios modos
engaño en todos,
[illegible] fio.

Marq. Amoroso desvario
fue el que me pudo obligar.
Clar. Y yo lo podrè jurar.
Ram. Què? todos lo juraremos.
Fern. Pues el desengaño vemos,
gozemos tiempo, y lugar;
mi Blanca, el perdon que os pido,
es justicia que me deis.
Blanc. De mi alma le teneis
alcançado, y merecido,
Clar. Vos que aueis oscurecido
el mas celebrado amor,
honradnos como señor.
Marq. Soy vuestro esposo.
Isab. Y yo vuestra.
Fern. Y sea la historia nuestra,
respeto, honor, y valor.

F I N.



© Biblioteca Nacional de España